



LA DIFERENCIA BÍBLICA ENTRE DECRETAR/DECLARAR Y PEDIRLE A DIOS PARTE 2

Al momento de renacer no obtenemos por parte de Dios la autorización de darle instrucciones. En uno de sus estudios¹ el Dr. Wierwille dijo: Si usted confiesa con su boca al mismo tiempo que confiesa en su corazón **lo que la Palabra dice**, usted tiene poder. Sus oraciones serán respondidas según aplique estas claves en su vida mediante sus acciones. El detalle sobresaliente en esta cita es: “lo que la Palabra dice”. Ese es el único respaldo singular que lo que usted confiese se vaya a cumplir. ▶ **Dios se ha comprometido a Su Palabra y la cumple a rajatabla** ◀

Supongamos que deseo una casa; entonces tomo un papel y un lápiz y anoto lo que quiero en la casa: cuatro dormitorios, dos baños, jardín, piscina, terraza, cochera para dos autos, un Ferrari para mí y un Porsche para mi mujer... y por supuesto, que el precio sea menor que el de un departamento de un ambiente. ¿Qué duda puede haber de que yo, como hijo de Dios que soy, puedo elevarle a mi Padre mi pedido amoroso y respetuoso de una casa con todas estas características? ¡Ninguna duda! Es mi Padre y yo le pido cosas. Muchas veces Dios nos da más de lo que pedimos o entendemos². La Biblia dice: *pedid · no exigid·* y se os dará. Dios quiere que le pidamos. Él se complace en darnos. Pero... una cosa es un pedido respetuoso y amoroso de un inferior en incapacidad a un Superior en capacidad y con la voluntad de ayudar y otra cosa es darle instrucciones a Dios. Si yo voy y le digo a Dios y a mis hermanos en Cristo: “estoy creyendo por esta casa con estas características” estoy en error y probablemente en arrogancia. De hecho; así estaría a menos que Dios me haya dado revelación para que yo crea por algo que no está escrito en Su Palabra y **junto a eso** me haya dado permiso de comentarlo. De otro modo, en mi pretendida y falaz “creencia”, actúo como si estuviera forzándolo a Dios a que me de mi casa con toda la lista de cosas. Si usted es padre no querría que sus hijos lo obligaran a que les diera esto o aquello.

¹ Wierwille, Victor Paul, *The Bible Tells me so*. American Christian Press, New Knoxville, Ohio, EEUUA. 1971.

Pág. 31. El énfasis en esta cita fue dado por el autor para que quede bien en claro que la confesión y creencia tienen que ser hechas según alguna promesa de la Palabra de Dios.

² Efesios 3:20

Seguramente preferiría que le pidieran por favor si usted quisiera o pudiera.

Marcos 11:22-24:

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Para recibir todo lo que ya está revelado en la Palabra escrita, necesitamos tener fe “común”, confianza en Dios. Para llevar a cabo todo aquello que no está escrito, y que Dios nos revela, necesitamos Manifestación de fe. La mecánica de confiar en Dios en acción obediente es la misma. Solamente difiere la fuente de información:

- La Palabra escrita a toda la humanidad, o
- la Palabra revelada a usted.

Esa es la explicación del monte siendo echado en el mar. El “todo” del versículo 24 es un todo con excepción. Es todo ▶ lo que esté disponible ◀

Mateo 21:21:

Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.

Este versículo no significa que usted puede tener o hacer lo que sea que usted diga. Eso sería como decir que usted puede tener todo lo que “declara o decreta”. El Señor les dio cientos de ejemplos prácticos, sin embargo, Jesús no echó el monte al mar.

Primero que nada necesitamos saber qué es lo que está disponible recibir de Dios; y recién ahí confiamos obedientemente para obtenerlo. Basamos lo que creemos en **información confiable recibida**.

Aquí Jesús daba un ejemplo del poder que se libera cuando uno cree **lo que Dios le dice**³. Es como el caso de Moisés y el pueblo de Israel cruzando el

³ Lo que Dios le dice ya sea en Su Palabra escrita o por revelación (la que nunca fluye en contra de Su Palabra escrita razón por la cual usted **necesita** conocer la Palabra escrita en primer lugar y no pensar locamente que todo lo va a recibir por revelación)

Mar Rojo. Esa es una cosa que Moisés pudo llevar a cabo por revelación específica de Dios para esa circunstancia. Moisés tuvo fe y no dudó, entonces cruzar el Mar Rojo ·que sigue siendo imposible· fue realizado por el poder de Dios al mandato de un hombre que creyó a Dios sin dudar.

Dios siempre está atento a nuestras vidas, necesidades y pedidos. Siempre desea complacernos dentro de Sus términos de amor y justicia. Él se goza en satisfacer nuestros pedidos cada vez que puede y desea que le pidamos con total libertad, sin vueltas.

1 Juan 5:14 y 15:

14 Y esta es la confianza [*parrhesia*] que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa **conforme a su voluntad**, él nos oye. 15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Este registro esta “hecho a la medida” de lo que estamos estudiando. Hemos visto la importancia que tiene que aprendamos, crezcamos, nos aferremos y afiancemos nuestra confianza en Dios. No obstante, en este versículo, la palabra griega traducida “confianza”⁴ significa actuar con seguridad, con denuedo, con franqueza, ampliamente, abiertamente, con libertad, sin reservas, sin vueltas, sin ambugüedades, o sin rodeos, sin uso de figuras o comparaciones. El Dr. Bullinger⁵ define a *parrhesia* como el hablar todo lo que uno piensa, libertad, franqueza al hablar, una franqueza que bajo ciertas circunstancias se compara al denuedo o intrepidez. De aquí que es sin temor; con candor, candidez, confianza, denuedo. Probablemente esta sea la razón por la que el traductor escribió “confianza” pues *parrhesia* sería hablar todo y expresar todo con confianza y denuedo, con libertad y candor.

Entonces, nosotros le expresamos a Dios nuestros pedidos respetuosos con total libertad y confianza. Tenemos la profunda certeza que Él nos oye **siempre**, pero este versículo habla de Su **oír y producir** lo que le pedimos para lo cual, aquello que solicitamos tiene que estar en línea con Su voluntad. Tal es nuestra certeza, que sabemos sin siquiera la sombra de una duda que cuando lo que pedimos está en línea con Su voluntad, definitivamente lo tendremos.

⁴ Las definiciones, que son en general coincidentes, fueron tomadas de Esword de los estudiosos Vine, Thayer y Strong. La palabra griega es la palabra *parrhesia*. Puede descargar la Enseñanza N° 20 *Libertad de entrar y de hablar*

⁵ *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament*. Ethelbert W. Bullinger, Zondervan Publishing House, 1979, Página 556

Así que podríamos vertir este versículo de la siguiente manera:

14 Y esta es la libertad en la gran confianza que tenemos en Dios, que si pedimos abiertamente, con candor y denuedo, alguna cosa **conforme a su voluntad**, él nos oye. 15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, **conforme a Su voluntad**, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

El “seguro de recepción” de nuestros pedidos a Dios, es que lo que pidamos esté de acuerdo a la voluntad de Él. El caso más singular, es el que se dio nada menos que con nuestro bendito Señor Jesucristo. La noche que fue capturado para padecer las torturas más impensadas y luego ser llevado a morir en el madero, nuestro Señor oró tres veces que Dios lo librara.

Mateo 26:39, 42 y 44:

39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, **si es posible**,...

Observe la valentía y claridad de entendimiento de nuestro Señor en un momento de intensa angustia de su alma. Él le pide respetuosamente a su Padre que lo libere **si es posible**. ¡Un hombre como nuestro Señor que evidenció el poder de Dios como nadie antes le dijo: si es posible! Si el hombre iba a ser redimido de los nefastos resultados de la desobediencia de Adán; la liberación de su tormento no iba a ser posible. Nuestro precioso Señor prefirió la muerte y cumplir con el pago que hacía falta para que nosotros tuvieramos la vida que tenemos gracias a su ofrecimiento sustitutivo por todos nosotros. El registro continúa dejándonos bien en claro que nuestro Señor consideraba la voluntad de Dios como más importante que la suya, aunque eso le costara la vida.

... pase de mí esta copa; **pero no sea como yo quiero, sino como tú**.

42 Otra vez fue, y **oró por segunda vez**, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y **oró por tercera vez**, diciendo las mismas palabras.

Tres veces dijo las mismas palabras: “ si es posible · pero no se haga como yo quiero sino como tú”. ¿A usted le parece que su oración fue escuchada? ¡Seguro que sí! Pero no significó que Dios cambiara Su voluntad ·nuevamente· si nosotros íbamos a ser redimidos.

Hebreos 5:7:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, **fue oído** a causa de su temor reverente.

Cristo fue oído por su Padre a causa de su temor reverente; pero no pudo recibir su pedido. Salvando la enorme distancia; con nosotros es similar. Dios siempre oye pero no siempre le es posible o no es el mejor tiempo para que lo recibamos o lo que pedimos no siempre nos conviene o no siempre está disponible o no es correcto que lo pidamos. Por eso Jesús le dijo “Padre mío, **si es posible**, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”. ¡Qué obediente redentor nos ha sido provisto por nuestro amoroso Padre celestial! Jesús no decretó ni declaró su liberación. En cambio, la pidió respetuosamente y acató la decisión de su Padre.

Si hay alguien quien sí, tiene el derecho y autoridad de decretar algo es Dios. En la ocasión que Jehová le respondió a Job y sus amigos desde un torbellino; entre otras cosas les dijo esto:

Job 38:8-11:

8 ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliendo de su seno, 9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad, 10 Y establecí sobre él **mi decreto**, Le puse puertas y cerrojo, 11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas?

Nosotros pedimos en oración que la mano de nuestro bendito Dios intervenga en los asuntos de la Tierra que es donde nosotros vivimos. Hay varios casos en la Escritura que muestran a hermanos nuestros clamando a Dios en momentos de adversidad y persecución. No los vemos declarando o decretando.

Hechos 3:1-7:

1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. 2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían

cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pudiese limosna de los que entraban en el templo.

Este cojo era traído **cada día** y esta ocasión seguramente no era la primera vez que Pedro y Juan entraban al templo; por tanto es posible que lo hayan visto; ya sea todas las veces, o muchas de las veces. El templo era un lugar lógico para anunciar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo. Aun era normal para nuestro Señor, en su época sobre la Tierra, ir al templo. Era un lugar de encuentro social. Sin embargo, obviamente, fue recién en esta ocasión singular que prestaron atención a este cojo. Primero que nada la Biblia dice que este hombre tenía una discapacidad. No la niega. Si uno niega la enfermedad, entonces ¿por qué hay una manifestación llamada Dones de sanidades? La enfermedad existe y la sanidad es necesaria desde la desobediencia de Adán y Eva. Esto es importante porque no veremos que los apóstoles le hayan dicho por ejemplo: “vos no estás enfermo”. Él lo estaba, justamente por eso buscaba liberación.

3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna⁶. 4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. 5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6 Mas Pedro dijo:...

¿Pedro le dijo que no estaba enfermo? ¿Le dijo que su enfermedad estaba en su cabeza? ¿Pedro le dijo: declaro tu sanidad? ¿Acaso el Apóstol le dijo: “hay un milagro en mi boca para tí”? No. Pedro no dijo ninguna de esas cosas. El hombre estaba enfermo, la enfermedad y la muerte estarán con nosotros hasta que regrese nuestro Señor. Una vez que Pedro llamó la atención le dijo:

... No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. 7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos.

Pedro lo sanó en el nombre del Señor Jesucristo. No usó ninguna terminología diferente. Simple al punto y **Bíblico, no metafísico**.

⁶ La palabra griega aquí haría pensar que lo que este hombre pedía era misericordia y no dinero.

Justamente a causa de esta sanidad milagrosa les cayeron encima los sumos sacerdotes. Una vez más, en lugar de decretar o declarar liberación; ellos simplemente oraron pidiéndole a Dios que intervenga.

Hechos 4:24-28:

24 Y ellos, habiéndolo oído [¿declararon, decretaron? no], alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; 25 que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? 26 Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. 27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, 28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

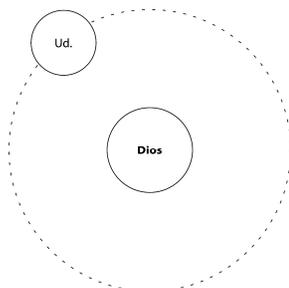
Esta hermosa oración es un reconocimiento del poder liberador de Dios. Nuestro Padre no necesita que nadie le recuerde las grandezas de lo que Él hizo. Parte de esa oración era dirigida a exaltar Su liberación recordándoseles a ellos mismos en ese momento de tanta oposición. A ese maravilloso Dios invocamos en la adversidad. Alzamos nuestra voz al Dios que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Ellos reconocían que el poder no era de ellos sino de Dios. Por eso le pedían. No le daban ordenes **ni a la situación ni a Dios**. Ellos pedían respetuosamente, francamente como un niño a sus padres que Dios los sacara de este problemón.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, 30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

Ahora un versículo maravilloso que muestra en blanco y negro lo que ocurre cuando le damos intervención al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Este es un simple, pero grande ejemplo del resultado de la **oración Bíblica a Dios**.



Necesitamos aprender a depender de Dios y nunca ponerlo a nuestro querido Padre como un satélite de nuestros caprichos. Bíblicamente hablando, creemos, solamente por lo que sabemos de Su Palabra qué está disponible. Esto es muy lógico porque creer es actuar sobre información confiable recibida. Es decir; que tengo que asegurarme de que la Palabra •o directamente Dios• garanticen algo para creer que se produzca ese algo a mi mandato.

No existe garantía Escritural que sustente la idea que yo pueda decidir lo que sea que yo quiero en mi vida, y que simplemente “creyendo y confesando” o “declarando y decretando” haré que ocurra. El testimonio de la misma Palabra es justamente lo opuesto:

Lamentaciones 3:37:

¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?

Es necesario que esto quede bien claro. Por ello veremos otras traducciones de este mismo versículo de tal manera que no nos quede ni la sombra de una duda.

¿Quién es aquel que habla y así sucede, a menos que el Señor lo haya ordenado?⁷

¿Quién puede anunciar algo y hacerlo realidad sin que el Señor dé la orden?⁸

Estas dos versiones expresan con mayor precisión la idea. En la primera es muy claro el “a menos que” y en la segunda es quizás más clara pues habla de hacer realidad algo supeditándolo a que Jehová dé la orden. Por esto es tan importante que nos hagamos obedientes a la Palabra de Dios. Su Palabra escrita o revelada es la orden.

Siempre que tengamos la Palabra de Dios, ya sea escrita o por las manifestaciones de revelación, y, **a la vez**, creamos la información que

⁷ La Biblia de las Américas tomada de ESwor

⁸ Versión Nueva Internacional tomada de ESwor

recibimos directamente de Dios; con absoluta certeza, aquello que creemos ocurrirá. La creencia no es una Ley que esté fundada sobre una “fuerza magnética espiritual” dentro del individuo haciendo que las cosas ocurran. Muy por el contrario, está basada en la absoluta fidelidad de Dios a cumplir Su Palabra. Recuerde esto ⇨ **el poder es de Dios. No es suyo.**

Salmo 33:1-9:

1 Alegraos, oh justos, en Jehová; En los íntegros es hermosa la alabanza. 2 Aclamad a Jehová con arpa; Cantadle con salterio y decacordio. 3 Cantadle cántico nuevo; Hacedlo bien, tañendo con júbilo. 4 Porque recta es la palabra de Jehová, Y toda su obra es hecha con fidelidad. 5 El ama justicia y juicio; De la misericordia de Jehová está llena la tierra. 6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. 7 El junta como montón las aguas del mar; Él pone en depósitos los abismos. 8 Tema [respete profundamente, reverencie] a Jehová toda la tierra; Teman delante de él todos los habitantes del mundo. 9 Porque **él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió.**

Números 23:19⁹:

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

Dios	
Salmo 33:1-9	Números 23:19
Él dijo → fue hecho	Hace lo que dice
Él mandó → existió	Ejecuta lo que habla

siempre

► Es Dios Quien absolutamente cada vez que dice, hace y cada vez que habla, ejecuta ◀ Nosotros a veces lo hacemos y a veces no. El poder es de Él. Por eso vamos a nuestro Padre en búsqueda de ayuda y no nos jactamos de un poder, que no es nuestro.



Marcos 16:15

⁹ Puede ver también 1 Samuel 15:29 y Salmo 33:9

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹⁰ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles > Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹¹ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

¹⁰ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹¹ Hechos 17:11